

LA PAIDEIA DE LOS PRIMEROS PTOLOMEOS*

Víctor Alonso Troncoso
Universidad de La Coruña

El objeto de estudio de este artículo es la educación de los Ptolomeos, en especial de los tres primeros príncipes y herederos de la diadema: Filadelfo, Evérgetes y Filopátor. Se intenta identificar no sólo a sus profesores, sino también las posibles enseñanzas que recibieron, y se recoge su obra literaria y su política artística y cultural. El autor también presta atención a las implicaciones políticas y dinásticas de la educación del sucesor y sus hermanos. Especial atención merece la Biblioteca de Alejandría y sus bibliotecarios.

This article examines the education of the Ptolemaic dynasty, above all that received by the first three princes and heirs to the diadem: Philadelphos, Euergetes and Philopator. The author has attempted to identify not only their teachers but also the subjects they may have studied and surveys their literary work and artistic and cultural politics. He also draws attention to the political and dynastic implications of the education received by the successor and his brothers. Special attention is dedicated to the Library of Alexandria and its Librarians.

Para estudiar la educación del príncipe en época helenística, la casa real con más datos es sin duda la ptolemaica. El Museo y la Biblioteca, sobre los cuales estamos relativamente bien informados, no admiten parangón con ningún otro centro de las capitales monárquicas de la época. Ni en Pella, ni en Antioquía, ni en Siracusa, ni siquiera en la afortunada Pérgamo del siglo II se produjo una concentración de sabios y escritores tan dilatada en el tiempo. Todo comienza,

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I+D *El príncipe heredero en época helenística* (BHA2000-0193) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. En parte ha sido realizado en el Dpto. de Historia Antigua de la Universidad de Heidelberg, durante el mes de agosto de 2003, con una beca Humboldt: agradecemos al Prof. Angelos Chanotis su hospitalidad.

como en tantas otras cosas de esta dinastía, con Ptolomeo I Soter y afecta a la segunda generación de príncipes: la de Filadelfo y Arsínoe, sobre todo¹.

Soter demostró ser un hombre interesado por las letras con su historia de Alejandro, y en su reinado floreció la historiografía de Hecateo de Abdera y Manetón de Sebenito². Más trascendental fue el hecho de acoger a Demetrio de Falero en Alejandría (*post* 297), lo que de alguna manera ha de ponerse en relación con la primera concepción del Museo y la Biblioteca³. El Lágida llamó además a Estratón de Lámpsaco, luego escolarca del Liceo (c. 286-268), para que impartiese clases a su hijo habido de Berenice, lo más seguro por consejo de Demetrio, con lo que “tenemos claramente trazada la línea que va desde el Perípato a Alejandría”⁴. Sobre Estratón concuerdan las fuentes: καθηγῆσατο Πτολεμαίου Φιλαδέλφου –dice Diógenes Laercio (5,58)–, exactamente igual que la Suda, *Stratón*: καθηγῆσατο δε καὶ Πτολεμαίου τοῦ ἐπικληθέντος Φιλαδέλφου. Tan decisivo como el falereo, o más, en la génesis de la filología alejandrina fue probablemente el poeta Filitas de Cos, encargado asimismo por Soter para hacerse cargo de la formación literaria del futuro Filadelfo⁵. La Suda dice de él de manera muy expresiva: ἐγένετο δὴ καὶ διδάσκαλος τοῦ δευτέρου Πτολεμαίου, y es seguro que el de Cos fue uno de sus primeros maestros⁶. No terminó aquí la cosa. El joven Ptolomeo aún tuvo como profesor a Zenódoto de Éfeso, discípulo de Filitas, y al que, ya siendo rey, convirtió en primer director de la Biblioteca⁷.

¹ Menos, según trataremos de explicar, a los hijos e hijastros de matrimonios anteriores: los Magas, Cerauno, Meleagro, etcétera.

² Ver P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria* I (Oxford 1972) 311, y n. 38, con discusión de la bibliografía.

³ Ps.-Arist., *Ep. Philocr.* 9. Cf. F. Wehrli, *Demetrios von Phaleron* (Basel 1949) 54 s. (F 69 = D.L. 5,78); PP 16514; R. Pfeiffer, *Geschichte der Klassischen Philologie* (München 1978) 128 ss.; Fraser, *op. cit.* I, 321 s.; L. Canfora, *La biblioteca desaparecida* (Gijón 1998) 20 ss.; P. Scholz, *Der Philosoph und die Politik. Die Ausbildung der philosophischen Lebensform und die Entwicklung des Verhältnisses von Philosophie und Politik im 4. und 3. Jh. v. Chr.* (Stuttgart 1998) 158; H. Escolar, *La Biblioteca de Alejandría* (Madrid 2001) 86 ss.

⁴ A. Lesky, *Historia de la literatura griega* (Madrid 1976) 720. Ver también F. Wehrli, *Straton von Lampsakos* (Basel 1950) 45 s.; PP 16786; G. Hölbl, *Geschichte des Ptolemäerreiches* (Darmstadt 1994) 28.

⁵ Si es que el aprendizaje no tuvo ya lugar en Cos, donde nació Filadelfo, c. 309: cf. Pfeiffer, *op. cit.* 120. Contra Fraser, *op. cit.* I, 309, y n. 19. Para su nieto Filopátor, por ej., está atestiguada una estancia juvenil en Tera: *IG XII.3.464* (Suppl. p. 87); W. Huss, *Untersuchungen zur Aussenpolitik Ptolemaios' IV* (München 1976) 236, y K. Buraselis, “Ambivalent Roles of Centre and Periphery. Remarks on the Relation of the Cities of Greece with the Ptolemies until the End of Philometor's age”, P. Bilde *et alii* (ed.), *Centre and Periphery in the Hellenistic World* (Aarhus 1996) 262 (agradezco a Kostas Buraselis esta información sobre el cuarto Lágida). Por lo demás, cf. PP 16724, y G. Weber, *Dichtung und höfische Gesellschaft. Die Rezeption von Zeitgeschichte am Hof der ersten drei Ptolemäer* (Stuttgart 1993) 418.

⁶ Anterior desde luego a Zenódoto, en fechas muy a comienzos de los noventa: cf. K. Nickau, “Zenodotos von Ephesos”, *RE X A* (1972) 25, y Pfeiffer, *op. cit.* 194. También Lesky, *op. cit.* 731, y M. Fernández Galiano, “Poesía helenística menor”, J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega* (Madrid 1988) 838.

⁷ PP 16516. Cf. A. Rostagni, “I bibliotecari alessandrini nella cronologia della letteratura ellenistica”, *Scritti Minori* II, 1 (Torino 1956) 191, que restituye así el *P. Oxy.* 1241, col. I, l. 16-17: γραμματικὸς διδάσκαλος τοῦ Φιλαδέλφου, es decir, Zenódoto, y Nickau, *op. cit.* 25 s.

Seguramente el efesio se hizo cargo además de la educación de Arsínoe, pues la Suda (*Zenódotos*) habla de su docencia a los hijos de Soter en plural: καὶ τοὺς παῖδας Πτολεμαίου ἐπαίδευσέν. Se trata de un dato relevante, a poner en relación con el hecho de que Estratón se carteó con la mencionada princesa (D.L. 5,60), lo más seguro desde su vuelta a Atenas. Ello apunta a la participación de las mujeres lágidas en la esmerada educación de sus hermanos, y esto ya desde el comienzo de la dinastía⁸. Será una constante hasta Cleopatra VII⁹.

Resulta arriesgado especular sobre los contenidos concretos de la *paideia* de Filitas, Estratón y Zenódoto, de igual manera que sólo en hipótesis podemos hablar del programa educativo de Aristóteles en Mieza¹⁰. Sabemos que Estratón redactó un tratado sobre el rey filósofo (Περὶ βασιλέως φιλοσόφου), así como una obra en tres libros sobre la monarquía (Περὶ βασιλείας τρία)¹¹, lo que nos habla de sus inquietudes en los campos de la filosofía política y la ética —muy del gusto helenístico, pero también materias de enseñanza no poco delicadas en el ámbito de la corte¹². El renombre del lampsaceno, no obstante, procedía de sus trabajos sobre lo que hoy llamaríamos ciencias físicas y naturales, en torno a la *physis*, y de ahí el apelativo que se le dio, *physikós*¹³. En principio se trataba de ramas del saber más inocuas que la moral o la teoría política. Claro que sí: la medicina, la astronomía, las matemáticas, la geografía, todas ellas casaban bien con el naciente espíritu alejandrino y hacían brillar el mecenazgo de los Lágidas sin poner en tela de juicio los fundamentos de la nueva monarquía. De hecho, sabemos que Filadelfo fue un rey genuinamente interesado por la zoología¹⁴. Por su parte, las enseñanzas de Filitas seguían esa misma corriente de despolitización de la *paideia* y se centraron seguramente en la recitación de Homero. Profesor de lengua y literatura, diríamos hoy, debió de haber sido también Zenódoto, pero

⁸ Ver Nickau, *op. cit.* 25; Pfeiffer, *op. cit.* 120; S. Pomeroy, “Technikai kai Mousikai. The education of women in the fourth century and in the Hellenistic period”, *AJAH* 2 (1977) 60 s.; ead., *Women in Hellenistic Egypt. From Alexander to Cleopatra* (New York 1984) 20. No está pues tan justificado el escepticismo de E. Leuteritz, *Hellenistische Paideia und Randgruppen der Gesellschaft. Herrscher und Fraüen, “Bildungspolitik” und Eukosmia* (München 1997) 40, n. 108.

⁹ Plu., *Ant.* 27; Philostr., *VS* 1.5. Ver G. García Vivas, *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del segundo triunvirato (44-30 a.C.)*, Memoria de licenciatura inédita (UAM 1997) 95 ss.

¹⁰ Cf. F. Schachermeyer, *Alexander der Grosse* (Wien 1973) 77 ss.; R. G. Tanner, “Aristotle’s Works: The Possible Origins of the Alexandria Collection”, R. MacLeod (ed.), *The Library of Alexandria, Centre of Learning in the Ancient World* (London 2000) 79 ss.; V. Alonso Troncoso, “La *paideia* del príncipe en el tiempo de los Diádocos”, *AHB* 14 (2000) 23 s., con más bibliografía.

¹¹ D.L. 5.59 (F 141 Wehrli), dedicada a su real pupilo: cf. Scholz, *op. cit.* 370.

¹² Sobre las dificultades para compatibilizar el cultivo de la filosofía con la vida cortesana, ver T. Engberg-Pedersen, “The Relationship between Cultural and Political Centres in the Hellenistic World”, P. Bilde *et alii* (ed.), *op. cit. passim*, y Scholz, *op. cit.* 368 ss.

¹³ D.L. 5.58; Suda, *Straton* (= F 2 Wehrli, comentario 45 s.). Pfeiffer, *op. cit.* 120, insiste en la aportación científica del efesio a la *paideia* del príncipe.

¹⁴ Fraser, *op. cit.* I, 311, y n. 39, con las fuentes.

¹⁵ Ver Pfeiffer, *op. cit.* 120.

con un énfasis todavía más filológico que el de su maestro, ya que el efesio fue sin duda el primer homerista por su condición de editor y lexicógrafo de los grandes poemas¹⁵.

La tradición antigua conmemora de manera unánime la cultura de Filadelfo. Para empezar, su imagen de amante de las musas (φιλόμουσος) está ya consagrada por Teócrito en el decimocuarto *Idilio* (14.61; y 17.115), y llega hasta Eliano¹⁶; Filarco de Atenas ensalza su *paideia* (*FGrHist* 81, F 40); y Estrabón (17.1.5), quizá bebiendo en Posidonio¹⁷, recuerda el espíritu inquisitivo (φιλιστορῶ) del Lágida. Acaso fue a petición suya por lo que el sacerdote egipcio Manetón escribió sus *Aegyptiaká*, mientras que un tal Dionisio, comisionado por el rey a la India, redactó un tratado sobre dicho país¹⁸. Nos consta asimismo que se preocupó de incentivar la enseñanza de las letras y la gimnasia favoreciendo fiscalmente a sus profesores (*P.Hal.* I 260-5). Su pasión por la zoología parece genuina (D.S. 3.36.3-4), pues la recuerda Evérgetes II (*FGrHist* 234 F 2), y de ella da incluso testimonio la documentación papirácea (*Zenon Pap.* I, 59075 Edgar), por no hablar de los animales exhibidos en la gran *pompé* que nos describe Calixeno de Rodas¹⁹. Parece que también era un coleccionista de pintura exigente (Plu., *Arat.* 12.6; 13.6). En torno a su figura se llegó a forjar toda una leyenda, en especial por su papel de gran promotor de la Biblioteca²⁰, empezando por la tradición judía del Pseudo-Aristeas (*Ep. Philocr., passim*) y Flavio Josefo (*AJ*, 12.11-118), siguiendo por los autores de edad alto-imperial²¹, y así hasta la antigüedad tardía y los epitomadores bizantinos²².

Por lo demás, no cabría excluir en el segundo de los Lágidas, alumno al fin y al cabo de un aristotélico, el anudamiento de relaciones con algún que otro

¹⁶ *VH* 4.15. W. Huss, *Ägypten in hellenistischer Zeit, 332-30 v.Chr.* (München 2001) 317, n. 97, interpreta μουσικώτατον en Eliano como amante de la música. Esta última, junto con las letras y la educación física, forma parte de la *paideia* recibida por el joven Heracles en Teócrito (24.105-110), en la intención del poeta un héroe quizá identificable con el príncipe en el momento de asumir la corregencia: cf. L. Koenen, *Eine agonistische Inschrift aus Ägypten und frühptolemäische Königsfeste* (Meisenheim am Glan) 79 ss. En general, para las relaciones de Filadelfo con la cultura y la poesía ver Weber, *op. cit.* 83 s., 424 ss.

¹⁷ *FGrHist* 87 F 79, *Kommentar* II C, 138, 200.

¹⁸ J. Lens Tuero, "Historiografía helenística", López Férez, *op. cit.* 919; W. Huss, *Der makedonische König und die ägyptischen Priester. Studien zur Geschichte des ptolemäischen Ägypten* (Stuttgart 1994) 123 ss.; *idem, op. cit.* 319, n. 114, con la bibliografía. Contra Fraser, *loc. cit. supra* n. 2. Cabe conciliar ambas posturas defendiendo que su obra se gestó durante el reinado de Soter y por encargo de éste y que la publicación tuvo lugar ya en tiempos de su sucesor. Sobre Dionisio, ver Solino. *Colección de hechos memorables o el erudito* (Madrid 2001) 52.3 (ed. F. J. Fernández Nieto), y com. *ad loc.*, y Leuteritz, *op. cit.* 127.

¹⁹ *FGrHist* 627 F 2. Más fuentes y bibliografía sobre su parque zoológico y su pasión por los animales exóticos en Huss, *Ägypten*, 319.

²⁰ No carente desde luego de base histórica: ver Huss, *Ägypten*, 319, n. 115, que a las ya citadas añade las siguientes fuentes: [Arist.] 10 s.; 46; 301-307; *FGrHist* 260 F 42; Malal. 8.7.

²¹ Athen. 1.3b (Weber, *op. cit.* 82); 5.203e.

²² Ampel. 35.3 (Huss, *Ägypten*, 318); Isid., *Orig.* 6.3.5; Georg. Syncell., *Chron.* 516-518. Estamos de acuerdo con Huss, *Ägypten*, 317, cuando afirma que Filadelfo fue algo más que un buen gestor cultural.

filósofo (o escuela filosófica). Aunque quizá en su caso la cosa fuera poco más que un flirteo con el mundo de Sofía²³.

Hemos hablado de los hijos de Ptolomeo I y Berenice, como si no existiese un matrimonio anterior, con Eurídice. El primogénito de esta unión, Ptolomeo Cerauno, hizo historia en el tiempo de los Diádocos y —no lo olvidemos— llegó a ser rey de Macedonia. La tradición, sin embargo, nada dice de su crianza, ni de la de su hermano Meleagro. Por razones de cronología, su gran valedor, Demetrio de Falero, no pudo contarse *sensu stricto* entre sus profesores, y tampoco creemos que le alcanzase el magisterio de Zenódoto²⁴. Una de dos: o la historia, también aquí, se olvida de los perdedores; o los hijos de Eurídice no fueron tratados con el mismo esmero que los de su rival Berenice. Nos resistimos a creer que esa extraordinaria concentración de sabios en torno a Filadelfo sea producto de la casualidad. Cerauno debió de nacer hacia el 320/19²⁵, tenía ya unos 13 años cuando su padre ciñó la diadema, en 306, y unos 18 ó 19 hacia el 300, recién superada la gran crisis de Ipsos, tras la cual se abre un nuevo período en la historia del reinado²⁶. Se diría que a partir de entonces Soter tuvo más tiempo y más perspectiva para afrontar la cuestión sucesoria y de esta manera también la formación de Filadelfo, de unos 8 ó 9 años de edad, el niño que ya intuía podía llegar a ser su sucesor.

Filitas no fue director de la Biblioteca, si es que residió en Alejandría, pero Zenódoto ya encabeza la lista de los seis grandes bibliotecarios, a la vez que aparece como preceptor del príncipe heredero. Esta asociación se mantiene con su sucesor en la dirección de la Biblioteca, Apolonio de Rodas, el cual figura como *didáskalos* del tercer [τρίτου] (πρώτου pap., em. Hunt) Ptolomeo en la citada

²³ Huss, *Ägypten*, 317, n. 101, en base a D.L. 7.24, aduce una invitación de este Lágida a Zenón, pero ni Fraser, *op. cit. passim*, ni A. Erskine, *The Hellenistic Stoa. Political Thought and Action* (London 1990), *passim*, ni tampoco Scholz, *op. cit. passim*, han dado por hecha tal cosa. Por lo demás, el epicúreo Colotes, íntimo amigo del fundador de la escuela, dedicó a Filadelfo su opúsculo en defensa de esta doctrina filosófica (Plu., *Mor.* 1107e): cf. Fraser, *op. cit.* I, 481; Scholz, *op. cit.* 308; Huss, *Ägypten*, 318. Este último autor menciona además como filósofos también presentes en la corte de Filadelfo a Menedemo de Eretria ([Arist.] 201; Georg. Syncell., *Chron.* 517; D.L. 2.140 s.: cf. K.v. Fritz, “Menedemos aus Eretria”, *RE* XV, 1 [1931] 792) y al escéptico Timón de Fliunte, mantenedor de buenas relaciones a la vez con el Lágida y con Gónatas (D.L. 9.110); también W. Nestle, “Timon aus Phleius”, *RE* VI A, 2 (1937) 1301.

²⁴ E. Eichgrün, *Kallimachos und Apollonios Rhodios* (Berlin 1961) 232, n. 22, y Weber, *op. cit.* 74, n. 4, suponen que Zenódoto también fue profesor de Cerauno y Meleagro, lo que retrotraería su actividad docente en Alejandría a c. 310-301, cronología casi imposible, sobre todo teniendo en cuenta que el efesio fue maestro de Eratóstenes de Cirene: cf. Pfeiffer, *op. cit.* I, 120, 138; Fraser, *op. cit.* I, 332. Nickau, *op. cit.* 24 s., sitúa su vida entre c. 333-c. 360-50, para que comprenda desde la educación de Filadelfo y Arsínoe hasta el magisterio sobre Aristófanes de Bizancio, descartando la posibilidad de que hubiese dado clases a los hijos de Eurídice. M. Baumbach, “Zenodotos”, *Neue Pauly* 12/2 (2003) 738, da una vida entre c. 325-260, incompatible también con la enseñanza a Cerauno.

²⁵ La fecha de la boda pudo estar en torno al 320: entre 322-319, según H. Volkmann, “Eurydike”, *Kleine Pauly* II (1979) 452; J. Kaerst, “Eurydike”, *RE* VI, 1 (1907) 1326, en 321, aparentemente aceptada por H. Volkmann, “Ptolemaios I. Soter”, *RE* XXIII, 2 (1959) 1610.

²⁶ Cf. J. Seibert, *Untersuchungen zur Geschichte Ptolemaios' I* (München 1969) 233 s.

crestomatía *P.Ox.* 1241²⁷. El autor de las *Argonáuticas* debió de tomar el relevo de Zenódoto hacia el 270²⁸, de tal manera que se hizo cargo de Ptolomeo III, nacido c. 284, cuando su pupilo estaba en la adolescencia²⁹. La dedicación docente de Apolonio está asimismo atestiguada para su época posterior de exilio en Rodas. Una de sus *Vitae* no cualifica esta actividad, dice tan sólo que en la isla ἐπαίδευσέ τε λαμπρῶς³⁰, según algunos especialistas en calidad de *grammatikós*, lo que en principio cuadra con su trayectoria filológica y poética anterior³¹. No obstante, la otra *Vita* se refiere en concreto a su enseñanza de la retórica: σοφιστεύε ῥητορικους λόγους³², una noticia que sin duda amplía nuestra visión del potencial educativo de los alejandrinos. Las orientaciones literarias del Museo quizá nos han hecho olvidar que la retórica constituía una parte esencial de la *paideia* helenística, incluso en la corte y la sociedad cortesana. En este sentido cabe mencionar la carta del rey Átalo II, años más tarde, a la ciudad de Éfeso (*IEphesos* II, 202), recientemente reexaminada por Christian Habicht³³, y en la que vemos hasta qué punto la elocuencia estaba en el punto de mira de las preocupaciones regias cuando de la educación política del heredero se trataba.

No parece que la formación de Evérgetes I fuese inferior a la de su padre. Para empezar, buena prueba de su alcance de miras la tenemos en la importancia que dio a la *paideia* de su hijo primogénito, el futuro Filopátor, el cual fue confiado nada menos que a Eratóstenes de Cirene, al que llamó de Atenas para que asumiese la dirección de la Biblioteca³⁴. Fue este rey, casi seguramente, el que en los años treinta tomó la iniciativa de invitar a la corte al filósofo Cleantes, escolarca de la Estoa, y en cuyo lugar viajaría Esfero de Borístenes³⁵, al que luego veremos vinculado a Filopátor. Las afinidades políticas que se han dado

²⁷ Col. II, l. 1-5. B. P. Grenfell y A. S. Hunt, *The Oxyrhynchus Papyri*, X (London 1914) 100: "Apollonius, who is said to have been the tutor of Euergetes I (πρώτου in l. 5 must be a clerical error for τρίτου), was succeeded by Eratosthenes, and Aristophanes of Byzantium, Apollonius ὁ εἰδογράφος, and Aristarchus followed". Ver *PP* 16510, 14639, 16672, 16823, 16899.

²⁸ Según Fraser, *op. cit.* I, 332, mientras que Eichgrün, *op. cit.* 35, sitúa su retiro en 276.

²⁹ Nickau, *op. cit.* 25 s.; H. Herter, "Apollonios", *RE* Suppl. XIII (1973) 15. Eichgrün, *op. cit.* 32, adelanta a los años 276-273 el posible comienzo de la docencia de Apolonio, con un Evérgetes en torno a los 8-11 años de edad, partiendo de que el rodio ya había asumido el cargo de bibliotecario.

³⁰ *Vita Apollonii*, A. Westermann (ed.), *Biographi Graeci Minores* (Amsterdam 1964) 50, α' l. 11 (= *Vita* I).

³¹ Cf. E. Delage, *Biographie d'Apollonios de Rhodes* (Bordeaux 1930) 52; Pfeiffer, *op. cit.* 177; M. García Teijeiro, "Apolonio de Rodas", López Férez, *op. cit.* 805; Weber, *op. cit.* 420.

³² Westermann, *op. cit.* 50, β' l. 6 (= *Vita* II). Aceptado como posible por Herter, *op. cit.* 22, siguiendo a P. Händel, "Die zwei Versionen der Viten des Apollonios Rhodios", *Hermes* 90 (1962) 441. Tampoco tuvieron por qué ser excluyentes la actividad de gramático y la de rétor.

³³ "Kronprinzen in der Monarchie der Attaliden?", V. Alonso Troncoso (ed.), *ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. La figura del sucesor en las monarquías de época helenística* (Madrid, en prensa).

³⁴ Ver Suda, *Eratosthenes*, y bibliografía cit. *infra* n. 43.

³⁵ D.L. 7.185 (= Arnim *SVF* I 621, *FGrHist* 585 T 2a). Ateneo 8.354e (= Arnim *SVF* I 624, *FGrHist* 585 T 2b) mezcla en un mismo relato la primera llamada de Esfero por Evérgetes I con la escena convival de diálogo filosófico que tiene lugar durante la segunda estancia del estoico en Alejandría bajo Filopátor. Ver bibliografía *infra* n. 54.

para explicar este acercamiento del Lágida a la Estoa no tienen por qué excluir las razones intelectuales y educativas, que los investigadores han tendido a soslayar³⁶. Su mecenazgo de las artes y las letras tiene como símbolo a Calímaco, cuya elegía *La cabellera de Berenice* ejemplifica el extraordinario papel de la poesía en la sociedad cortesana de los Ptolomeos³⁷. El tercero de los Lágidas, en fin, puede estar relacionado con la fundación de la biblioteca del Serapeo³⁸, y alguna anécdota pone en evidencia su exquisitez de gran bibliófilo, o quizá más bien su bibliomanía³⁹. Sus querencias literarias han quedado plasmadas en una crónica de la tercera guerra siria, en estado fragmentario (*FGrHist* 160 F 1), pero muy posiblemente salida de su mano⁴⁰.

Los directores siguientes, según la mencionada lista, son Eratóstenes de Cirene, Aristófanes de Bizancio, Apolonio el Idógrafo⁴¹ y Aristarco de Samotracia. Ahora bien, sólo a este último reconoce el anónimo del papiro la condición de *didáskalos* de la familia real⁴². Sin embargo, la inmensa mayoría de la filología moderna,

³⁶ Tanto más cuanto que, probablemente en los años cuarenta, Esfero ya había impartido clases en Esparta a un futuro rey, el joven Cleómenes (Plu., *Cleom.* 2.2-3 = Armín *SVF* I 622; *FGrHist* 585 T 3a). Cf. F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Litteratur* (Leipzig 1891) I, 73 s.; Jacoby, *Kommentar* III B, 622 s., en la duda parece decantarse por Filadelfo, como F. Ollier, “Le philosophe stoïcien Sphaïros et l’oeuvre réformatrice des rois de Sparte Agis IV et Cléomène III”, *REG* 49 (1936) 543 ss., y Huss, *Ägypten*, 317 s., sin justificarlo; Fraser, *op. cit.* I, 481, 310, insustancial; Scholz, *op. cit.* 322, 325 n. 28, 369, contradictorio; mejor Erskine, *op. cit.* 97 ss., y H. Sonnabend, *Die Freundschaft der Gelehrten und die zwischenstaatliche Politik im klassischen und hellenistischen Griechenland* (Hildesheim 1996) 274 ss. Ninguno, en cualquier caso, se ha preguntado qué función en concreto justifica, no un viaje, sino toda una estancia de Esfero en Alejandría. Nótese que Eratóstenes se había formado o cuando menos relacionado con la Estoa (Suda, *loc. cit.*, junto con la bibliografía *infra* n. 43, y esp. Fraser, *op. cit.* I, 483; más reticente Pfeiffer, *op. cit.* 193), y es dable que el rey actuase en sintonía con el cireneo, como también apunta el citado epigrama de este último.

³⁷ Lesky, *op. cit.* 744; M. Brioso, “Calímaco”, López Férez, *op. cit.* 799 s.; Weber, *op. cit.* 266 s.; Huss, *Ägypten*, 353 s.

³⁸ Ver A. Rowe, “Discovery of the Famous Temple and Enclosure of Serapis at Alexandria”, y É. Drioton, “An Explanation of the Enigmatical Inscriptions on the Serapeum Plaques of Ptolemy IV”, *Suppl. ASAE* 2 (Le Caire 1946) 7 ss., 26 s., 51 ss., lám. X, XVI (Rowe), 97 ss. (Drioton), y A. J. B. Wace, “Recent Ptolemaic Finds in Egypt”, *JHS* 65 (1945) 106-109, con las placas bilingües de consagración bajo Evérgetes I. Cf. además Fraser, *op. cit.* I, 27 s., 323 s., amen de Pfeiffer, *op. cit.* 131; G. Hölbl, *Geschichte des Ptolemäerreiches* (Darmstadt 1994) 64, 94, y Huss, *Ägypten*, 375.

³⁹ Galeno, ed. Kühn, vol. 17 A, 607 (*CMG* V 10,2,1, p. 79 Wenkebach). Cf. Pfeiffer, *op. cit.* 131; F. Schmidt, *Die Pinakes des Kallimachos, Klass.-philol. Studien* 1 (1922) T 6b (*non vidi*); R. Barnes, “Cloistered Bookworms in the Chicken Croop of the Muses: The Ancient Library of Alexandria”, en MacLeod, *op. cit.* 65. Para una nómina completa de todos los intelectuales y artistas activos en la corte bajo Evérgetes, ver Weber, *op. cit.* 149 ss., 426 s. Sobre la credibilidad de la anécdota de la copia de originales, cf. Ch. Habicht, *Studien zur Geschichte Athens in hellenistischer Zeit* (Göttingen 1982) 106 s.; Huss, *Ägypten*, 376.

⁴⁰ Jacoby, *Kommentar* II B, 589 s.; Huss, *Ägypten*, 376, n. 26; asomando la duda, Fraser, *op. cit.* I, 311. Nótese el prurito del Lágida, de ser él, en anotar en el diario de campaña que “todos los jóvenes del gimnasio” estaban presentes al hacer su entrada triunfal en Antioquía.

⁴¹ Col. II, l. 9-11: ὁ εἰδογράφος, “Classifier” (Grenfell-Hunt, *op. cit.* 107); “Klassifizierer” (Pfeiffer, *op. cit.* 228).

⁴² Col. II, l. 13-15: οὗτος καὶ διδ[ά]σκαλος [ἐ]γένε[το] τῶν τοῦ φιλοπάτορος τεκνῶν. Filopátor es un error por Filométor: ver Pfeiffer, *op. cit.* 258, n. 2. Grenfell, Hunt, *op. cit.* 108, vacilan sin necesidad entre Filopátor y Filométor en la restitución del nombre. En efecto, la Suda, *Aristarchos*,

siguiendo a Wilamowitz, considera que Eratóstenes fue asimismo preceptor de Filopátor, más aún, que el bibliotecario jefe era *ex officio* preceptor del hijo o de los hijos del rey⁴³. En cambio, una exigua minoría, prácticamente reducida a Jacoby⁴⁴, porque Fraser ha rectificado su postura inicial⁴⁵, considera que el silencio del compilador anónimo de la crestomatía no autentifica precisamente tal asociación para los casos de Eratóstenes, Aristófanes y Apolonio el Idógrafo.

Por lo que se refiere a Eratóstenes, su condición de preceptor de Ptolomeo IV parece probada por los versos finales de un epigrama del cireneo dedicado a Ptolomeo III. La autenticidad de esta composición ha sido aceptada desde su estudio por Wilamowitz en 1894⁴⁶. Son en concreto dos dísticos en alabanza del soberano, que se cierran con la consabida *sphragís* del dedicante⁴⁷. Este espíritu universal del helenismo que fue Eratóstenes (n. 276/3), a la vez filósofo, matemático, astrónomo, geógrafo, cronógrafo, gramático y hasta fino poeta, o como él mismo se definió, *philólogos*⁴⁸, encarnaba el profesor ideal para un joven príncipe⁴⁹. Llegado a la corte tras la entronización de Evérgetes I (*post* 246), vivió en Egipto hasta su muerte a los ochenta años, ya bajo el reinado de Ptolomeo V⁵⁰.

Su alumno Filopátor fue sin duda un rey de educación refinada y exquisita, más cultivado incluso que sus antecesores, y de ello dan prueba diversos testimo-

hace de éste profesor del hijo de Filométor: γέγονε... ἐπὶ Πτολεμαίου τοῦ φιλομήτορος, οὗ καὶ τὸν υἱὸν ἐπαίδευσε.

⁴³ Cf. G. Knaack, "Eratosthenes von Kyrene", *RE* VI,1 (1907) 360; W. Schmid y O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, II 1 (München 1920) 246; Eichgrün, *op. cit.* 26; *PP* 16515; J. Mau, "Eratosthenes", *Kleine Pauly* II (1967) 344; Pfeiffer, *op. cit.* 194; Weber, *op. cit.* 149; Hölbl, *op. cit.* 65; R. Tosi, "Eratosthenes aus Kyrene", *Der Neue Pauly* 4 (1998) 45; Huss, *Ägypten*, 375, con referencia al escrito de habilitación inédito de K. Geus, *Eratosthenes von Kyrene* (Bamberg 2000), que no hemos podido consultar.

⁴⁴ *Kommentar* II B, 705.

⁴⁵ Fraser, *op. cit.* I, 323, y n. 127, frente a la cual ver *idem*, "Eratosthenes", *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford 1996) 553.

⁴⁶ Reed. 1941 (ver *infra* n. 47). El epigrama se conserva al final de una carta apócrifa del cireneo a Evérgetes I, donde se discute la duplicación del cubo: cf. E. Hiller (ed.), *Eratosthenis carminum reliquiae* (Leipzig 1872) 125 ss., 130: l. 1-18 y sobre todo l. 13-18.

⁴⁷ Trad. U.v. Wilamowitz, "Ein Weihgeschenk des Eratosthenes", *Kleine Schriften*, II (Berlin 1941) (= *NGG* 1894, 15-35), 60 s.: "Gebenedeiter, dass du in Jugendkraft neben dem Sohne stehend ihm alles selbst beschrest hast, was Musen und Königen genehm ist (πατήρ ὅτι παιδὶ συνηβῶν / πάνθ' ὅσα καὶ Μούσαις καὶ Βασιλεῦσι φίλα, / αὐτὸς ἐδώρησα. In der Zukunft möge er, grosser Zeus, auch das Szepter aus deiner Hand empfangen. Werde dem so: wer aber dieses Weihgeschenk sieht, der sage, dass es von Eratosthenes aus Kyrene geweiht ist". Trad. inglesa por P. M. Fraser, "Eratosthenes of Cyrene. Lecture on a master mind", *PBA* 56 (1970) 185 s.

⁴⁸ Fuentes y bibliografía del término en Schmid, Stählin, *loc. cit.*; Pfeiffer, *op. cit.* 196, n. 29, y Fraser, *op. cit.* I, 317 s., y n. 90. En todo caso, debería asimismo tenerse en cuenta el hecho de que la Suda, *Eratosthenes*, habla de que fue el segundo en todos los campos de la educación: ἐν παντὶ εἶδει παιδείας.

⁴⁹ Según Eichgrün, *op. cit.* 26, si Filopátor nació en 243, Eratóstenes pudo comenzar su encargo docente como muy pronto c. 236/33, para concluir como mucho en 221, al subir al trono su alumno, con 22 años.

⁵⁰ Moviéndonos siempre dentro de una cronología relativa y discutible por lo que se refiere al período de dirección bibliotecaria y docencia: ver bibliografía *supra* n. 43, con las distintas dataciones.

nios. De su mano salió una tragedia, *Adonis*⁵¹; en la capital mandó construir un templo a Homero (Ael., *VH* 13,22), lo que le valió la loa de los poetas coetáneos como príncipe de las armas y las letras⁵²; y junto con su hermana la reina ejerció el patronazgo del festival de las Musas en Tespias de Beocia⁵³. Fiel en esto al espíritu enciclopédico de su preceptor, el Lágida se interesó también por la filosofía, acogiendo de nuevo en la corte al mencionado Esfero, con el que afilaba su dialéctica en el simposio⁵⁴. No sería de extrañar que la relación de Filopátor con el estoico remontase a su época de príncipe heredero y que Eratóstenes, formado también en la Estoa, hubiese favorecido la actividad docente de Esfero en la corte. Hay asimismo indicios de que este Ptolomeo encargó a su preceptor la traducción del egipcio al griego de una historia de los reyes tebanos, lo que prueba un nuevo interés por el indigenismo que tiene su correlato también en el arte⁵⁵. Sin embargo, la semblanza negativa de Ptolomeo IV en la historiografía helenístico-romana, consagrada por Polibio⁵⁶, puede tener una de sus fuentes precisamente en Eratóstenes, cuya biografía (o escrito vindicatorio) de la reina Arsínoe recogía alguna noticia denigrante para su pupilo⁵⁷. Es más que posible que los excesos de Filopátor y una cierta degeneración de su carácter con el transcurso del reinado condujesen a un distanciamiento de su antiguo profesor.

⁵¹ Schol. Aristoph., *Thesm.* 1059 = Snell *TrGF* 119 (= Nauck *TGF* p.824 = Schramm F 16). Cf. Pfeiffer, *op. cit.* 194 s.; Hölbl, *op. cit.* 118. Una tragedia que debió de impresionar mucho a su amigo y cortesano Agatocles, sobre la cual escribió una especie de comentario, pero no tanto a su maestro, del que nada se dice en relación con dicha pieza.

⁵² Se trata de un epigrama anónimo que formaba parte de un manual escolar: texto y comentario del papiro en O. Guéraud y P. Jouguet, *Un livre d'écolier du Ie siècle avant J.-C.* (Le Caire 1938) 25 s.; D. L. Page, *Select Papyri* (London-Cambridge Mass 1950) 105(b); Fraser, *op. cit.* I, 611, y n. 423. Las imágenes, no hay que olvidarlas, también jugaban aquí un papel capital, y así vemos al rey (portando un rollo en la mano) y a la reina (coronando al poeta) asociados al autor de la *Iliada* y la *Odisea* en el famoso relieve de Arquelao de Priene la *Apoteosis de Homero*: ver J. Onians, *Art and Thought in the Hellenistic Age* (London 1979) 103 ss., y figs. 106-107.

⁵³ M. Feyel, *Contribution à l'épigraphie béotienne* (Le Puy 1942) 100 ss., con las cartas de Filopátor y Arsínoe relativas a la implicación de la pareja real en la reforma de las *Museia* y en la provisión de premios para los concursos musicales y teatrales.

⁵⁴ D.L. 7.177 (= Arnim, *SVF* I 620, 625; *FGrHist* 585 T 1, *Kommentar* III B, 622-23). Cf. *PP* 16788; E. Gabba, "Studi su Filarco. Le biografie plutarchee di Agide e di Cleomene", *Athenaeum* 35 (1957) 36, n. 3; V. Alonso Troncoso, "Paideia und Philia in der Hofgesellschaft der hellenistischen Zeit", M. Peachin (ed.), *Aspects of Friendship in the Graeco-Roman World* (Portsmouth, Rhode Island, 2001) 84, sin que acertásemos entonces a ver la posible relación de educación-amistad entre el Lágida y el estoico.

⁵⁵ G. Synkell., *Chron.* 171; 279. Cf. Huss, *Ägypten*, 451 s.; Onians, *op. cit.* 69 ss. No olvidar tampoco el famoso juicio del maestro cireneo señalando que Alejandro hizo bien en no hacer caso a Aristóteles y que lo diferenciador entre los pueblos son sus cualidades, no el ser bárbaros: cf. Knaack, *op. cit.* 377.

⁵⁶ Plb. 5.34; 14.11.5; 12: cf. C. Préaux, "Polybe et Ptolémée Philopator", *CE* 40 (1965) 364-75; F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius* I (Oxford 1957) 564; G. Marasco, "La valutazione di Tolemeo IV Filopatore nella storiografia greca", *Sileno* 5-6 (1979-1980) 165 s., corrigiendo a Préaux en lo tocante a Eratóstenes y la alteridad cultural; Hölbl, *op. cit.* 118.

⁵⁷ *FGrHist* 241 F 16 (*Kommentar* II B, 713), quizá escrito a raíz del asesinato de la reina: cf. Préaux, *op. cit.* 372 ss.; Eichgrün, *op. cit.* 27 s. En todo caso, el fragmento confirma de pasada la familiaridad e incluso cierta intimidad de las princesas lágidas con los preceptores de palacio.

Eichgrün supone que tras la muerte de Filopátor (en 204) la camarilla gobernante se hizo con el control de la crianza de Epífanes (nacido en 210), como apunta Polibio⁵⁸, y escogió a un mediocre, sin relaciones académicas reconocidas, el Idógrafo, para que asumiese la educación del rey niño y el cargo de bibliotecario (entre 210-203/02). Sólo después de haberse restablecido la normalidad política en 202, con el fin de la usurpación, habría podido hacerse el nombramiento de Aristófanes de Bizancio como bibliotecario (entre 202-187), encargándosele de la docencia del rey niño de ocho años. Según el citado investigador, en el nombramiento del bizantino pudo incluso haber intervenido el anciano Eratóstenes (muerto c. 203-199), cuyo escrito en memoria de la reina asesinada debió de ser redactado en estas horas postreras, para ser publicado una vez muerto⁵⁹.

Puede que las cosas fuesen así, pero no podríamos asegurarlo. Lo cierto es que nada sabemos por las fuentes de la formación de Epífanes, cuyo advenimiento al trono se produjo en un escenario ensombrecido por toda suerte de intrigas palaciegas⁶⁰. A su formación pudo estar vinculado el gran filólogo Aristófanes de Bizancio y acaso también, según la secuencia de la crestomatía papirácea, Apolonio el Idógrafo. Durante el reinado del quinto Ptolomeo y, sobre todo, con el estallido de la guerra fratricida entre sus hijos, Ptolomeo VI Filométor y Ptolomeo VIII Evérgetes II, el reino lágida iba a entrar en una espiral de decadencia política y militar de la que ya no saldría. Es un nuevo período que cae fuera de nuestro campo de estudio. Con todo, valdrá la pena recordar que el eclipse internacional de la dinastía afectará también a la dirección de la Biblioteca, que como es bien sabido venía captando a sus cerebros entre las posesiones exteriores del imperio. El último de los grandes bibliotecarios, Aristarco de Samotracia, aún se prodigaría como preceptor de los príncipes, pero sus sucesores sólo serán pálidas y ridículas sombras en la gloriosa casa de las Musas⁶¹.

A la *paideia* de los hijos de Ptolomeo VI Filométor y a la de su tío, Ptolomeo VIII Evérgetes II, aparece asociado en las fuentes Aristarco de Samotracia. La Suda dice de él que fue discípulo de Aristófanes y que educó al vástago de Filométor: καὶ τὸν υἱὸν ἐπαίδευσε. Un dato que es verdad, pero que no es toda la verdad, ya que la lista del papiro nos indica que Aristarco fue profesor de los hijos, en plural, de Filométor: διδ[ά]σκαλος [ἐ]γένε[το] τῶν τοῦ φιλομήτορος (φιλοπάτορος P: em. Hunt) τέκνων⁶². Se trata del primogénito, Ptolomeo Eupátor, que sería coronado rey de Chipre (152-150), y de su hermano menor, Ptolomeo (¿VII?) Neo Filopátor, que probablemente no llegó a reinar al ser eliminado por su tío Evérgetes II en 145⁶³. Por otra parte, este último apa-

⁵⁸ 15.25.3 y 12; 15. 31.13, a poner en relación con 5.34.4 y 10; Iust. 30.2.5.

⁵⁹ Ver Eichgrün, *op. cit.* 28 ss.

⁶⁰ Ver Éd. Will, *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, II (Nancy 1982) 108 ss.

⁶¹ Cf. Pfeiffer, *op. cit.* 260; Escolar, *op. cit.* 108 s.

⁶² *P.Ox.* 1241, col. II, l. 14-15: ver Eichgrün, *op. cit.* 18 s.; Pfeiffer, *op. cit.* 258, n. 2.

⁶³ Cf. Will, *op. cit.* II, 360 ss., 377 ss., 425 ss., para la evolución dinástica y sus crisis.

rece mencionado por Ateneo (2.71b) como uno de los alumnos del gramático Aristarco: εἷς ὢν τῶν Ἀριστάρχου τοῦ γραμματικοῦ μαθητῶν. No deberíamos cerrarnos del todo a la hipótesis de que el samotracio fuese al mismo tiempo educador de Filométor, teniendo en cuenta que éste era el heredero de la diadema y que sólo aventajaba a su hermano Evérgetes en unos pocos años. Tendríamos así a un director de la Biblioteca que habría formado a cuatro reyes –si es que incluimos a Neo Filopátor como séptimo de los Lágidas– y a dos generaciones sucesivas⁶⁴.

La figura de Evérgetes II es equiparable por sus instintos fraticidas a más de uno y dos de sus colegas helenísticos. Nadie como él, sin embargo, podría aspirar con tantos méritos al título de flagelo y ahuyentador de los intelectuales de su época⁶⁵. En la “jaula de las Musas” metió su mano crispada este pajarero que sabía lo suyo de plumas y plumajes literarios (verbigracia *FGrHist* 234 F 11), y al que los nuevos trinos alejandrinos no gustaban como antaño los de Teócrito o Calímaco a sus regios mecenas. Soter se había desembarazado de Cerauno cuidando mucho las formas, elegancia encomiable en el fundador de la casa, y Filadelfo recibió las loas hasta de Israel por su *agogé*, por su magnífica crianza (Ps.-Arist., *Ep. Philocr* 124). En la segunda generación se pulen algunas asperezas de los progenitores, ya se sabe, es ley del proceso de civilización. Un siglo después los Ptolomeos no tenían nada que demostrar en ese capítulo a la opinión pública griega –eran reyes e hijos de reyes divinizados–; su problema consistía más bien en asegurarse el trono en un escenario de ruinas imperiales. El minué que la poesía había bailado con la sociedad cortesana, no sin concesiones a la adulación (y a cierto amaneramiento), dio paso a una relación cada vez más tensa e imposible en el clima políticamente enrarecido de palacio. La sonrisa cortés con la que se soslayaban algunos inconvenientes de la convivencia entre los intelectuales y el poder se trocó en mueca y vituperio durante la generación de Aristarco de Samotracia. Peor todavía: los hombres del Museo tomaron partido por el rey equivocado, el mismo error fatal que en su día cometiera Demetrio de Falero. La desbandada que se produjo con la entronización de Euérgetes II llevó los nidos de los sabios a otros techados de la Hélade, lejos de Alejandría (*FGrHist* 246 F 1). Y así fue como el rey Bienhechor se convirtió en el rey Malhechor, es decir, *Kakergetes*, una venganza muy literaria para un personaje perfectamente escénico. Alejandría era por entonces uno de los grandes teatros de la vida política del helenismo, y en esa teatralización de la política sus ciudadanos pasaban por ser un público temible y exigente⁶⁶. Ni que decirse tiene,

⁶⁴ Es la hipótesis de Eichgrün, *op. cit.* 20; Pfeiffer, *op. cit.* 258 s. y Huss, *Ägypten*, 595, no entran en la cuestión, éste último sólo apunta que la política cultural de Filométor debió de ser muy progriega, a juzgar por el retrato bastante positivo de Polibio (39.7).

⁶⁵ Ver Pfeiffer, *op. cit.* 258 s., 306 s., con las fuentes.

⁶⁶ Aplicamos al caso la magnífica intuición de J. J. Pollit, *El arte helenístico* (Madrid 1989) 23 ss., como hicimos a propósito de la educación de Demetrio Poliorcetes en nuestro *art. cit. supra* n. 10, 27 s. El papel jugado por los habitantes de la capital egipcia en la deposición y entronización

la *paideia* contribuía no poco a realzar la figura del gobernante en la imaginería efectista y grandilocuente de la realeza. Por decirlo con el lenguaje de Thorstein Veblen⁶⁷, el ocio vicario de los sabios y el gasto ostensible en la educación del príncipe formaban parte esencial del canon de reputación de cualquier dinastía que se preciase. Y la emulación cultural y la competencia abierta de los monarcas por la captación de cerebros eran el corolario natural de todo ello en la escena internacional de época helenística.

Roma ya estaba presente en ese drama alejandrino, aunque de momento sólo para disfrutar del espectáculo (del sainete y la tragedia) desde una cómoda posición de proedría. También a los romanos les tocaría el turno de conocer, en sus amados príncipes, las perversas metamorfosis a que podía llegar la mejor de las educaciones.

de los reyes rivales ha sido destacado recientemente por H.-J. Gehrke, "Prinzen und Prinzessinnen bei den späten Ptolemäern", V. Alonso Troncoso (ed.), *op. cit.* (en prensa).

⁶⁷ *Teoría de la clase ociosa*, 2ª ed. (México 1974).